

*Desde hace diez años la izquierda reconoce al FRAP como el baluarte para la conquista de sus objetivos políticos. En torno de esta estructura se han llevado a cabo las batallas más significativas de los Partidos Socialista y Comunista. Baste con señalar las campañas presidenciales de 1958 y 1964, con todas las luchas intermedias en el plano parlamentario y sindical, las cuales, sin considerar sus altos y bajos, han constituido un firme terreno para la acción conjunta.*

*El FRAP, a pesar de sus errores y debilidades, ha representado un gran paso de los partidos de izquierda. Sin duda constituye una superación de las formas políticas anteriores, como el Frente Popular, al cimentarse en los sectores trabajadores y no en la mediana o pequeña burguesía. Es la más coherente y efectiva expresión alcanzada por una auténtica unidad popular. Por eso, carece de sentido político pensar al margen de ella cuando tratamos de medir la amplitud y fuerza del movimiento. La experiencia misma ha demostrado elocuentemente cuán necesarios son los dos partidos el uno para el otro y cómo esta combinación ha devenido en la piedra de toque de la izquierda.*

*Pero, junto con reconocer que el FRAP representa una etapa superior de la lucha, no podemos olvidar que sólo representa una etapa en la historia del movimiento popular y que, por lo mismo, puede ser superada por nuevas formas de acción. No tomar conciencia de este hecho elemental y escueto es caer en el fetichismo frapista y cerrar los ojos a una diversidad de nuevos caminos. Todo depende de las circunstancias que hagan necesario iniciar una nueva etapa, pues los caminos de la realidad son siempre más ricos que los que pueda definir la ideología.*

*Es preciso que comencemos por ser capaces de entender no sólo el momento histórico que vivimos sino, también, lo que somos como fuerza política en este momento. Debemos fortalecernos interiormente para lo cual debemos hacernos una sana autocritica. Barrer con los ta-*

bús, demoler las celdas que impiden el diálogo, abrírnos a la fuerza pujante de la historia, liberarnos del reflejo condicionado inoculado por una práctica viciosa, sin ebullición espiritual ni perspectiva política. Hay que forjar una política que sea a la vez una conciencia actuante, una tensa y fecunda vocación de compromiso. Repudiar la fórmula política impuesta como letra muerta, o las estratagemas de un quehacer que se contenta con afianzar posiciones pero no de forjar nuevas voluntades.

Dejemos atrás el estilo de una política rastrera de la realidad y elevemos nuestra acción a las alturas propias de quienes, además de ser revolucionarios serios y meditabundos, se han atrevido a rebelarse contra la sociedad.

Para todo esto y lo que de allí se sigue, es necesario romper. Comencemos con algunos fetiches.

Desde luego hay muchos que nos desorientan. El primero de ellos es creer que la unidad del movimiento popular encuentra en sí misma su justificación, en razón de que representa el más alto nivel de fuerza alcanzado por la combinación de partidos de izquierda. Por lo mismo ninguna diferencia o divergencia puede ser superior al hecho objetivo de constituir la base de la fuerza. Nos encontramos en presencia de una falacia: la fuerza es un medio que no se limita a auto—reproducirse sino que se justifica en el logro de una meta hacia la cual se proyecta. ¿Cuál es esta meta? O, en otras palabras, ¿cuáles son los objetivos políticos que justifican esta fuerza fundamentada en la unión? Responder a esta pregunta nos lleva a denunciar el segundo fetiche.

El fortalecimiento del movimiento popular, la promoción de su ascenso dentro de las masas, el desarrollo de la conciencia política, son todas metas que cada partido se ha propuesto desde el instante mismo que apareció a la vida política. No vale, entonces, como objetivo sino en la medida en que tal unidad representa la base de operaciones para el desarrollo de una misma política de masas. No podemos transformar a la unidad popular en la justificación de ninguna combinación política, presente o futura, si ésta no contribuye a ponerla en tensión hacia ciertos objetivos básicos. Por ello la justificación de la unidad basada en la fuerza alcanzada es necesario revisarla con el criterio de la efectividad de esta fuerza. Es la efectividad y no la fuerza en sí lo que debe constituir el marco de referencia de nuestra interpretación. No hacerlo significa elevar la idea de la unidad a la categoría de meta absoluta, abstracción ajena a las coyunturas políticas y a los retos que nos están exigiendo respuesta.

En efecto, no podemos limitar la magnitud y empuje del movimiento popular a los marcos del FRAP. Este puede constituir su expresión más consciente y organizada, pero no necesariamente refleja la multiplicidad de fuerzas contenidas en el seno del movimiento popular. Tampoco podemos dejar de enfocar la naturaleza política de la unidad sin considerar los objetivos tácticos y estratégicos que la realidad diaria nos exige tener claro. La unidad debe revisarse a la luz de las necesidades de la revolución chilena, en vez de podar las urgencias de esta última, según los márgenes que autorice la mantención de la unidad.

Creemos que la unión debe representar al pueblo trabajador a la ofensiva y no en actitud de resguardo de una tradición. De hecho este enfoque conduce a vigorizar las prácticas políticas legítimadas por el orden existente.

El momento actual nos exige definirnos en términos realistas y concretos, lo que nos exige formular una estrategia coherente. Es en este contexto que debemos desarrollar nuestra concepción de lo que debe ser y representar la unidad popular. Ella debe ser adecuada para la lucha, en lugar de condicionar nuestras luchas a lo que ella permita.

El Partido Socialista entiende que la unidad no se limita a una alianza entre grupos de presión que reducen la significación histórica y revolucionaria del pueblo de Chile al subalterno y veleidoso papel de clientelas políticas de partidos que se contentan con ser eficientes.

Por todo lo anterior creemos necesario iniciar el gran diálogo y entrar a fijar posiciones.